

Nº 66

1º TRIMESTRE 2026

# CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO



---

Escritores  
**ÍTALO CHILENOS**

---

Escritores  
**ATENEOSAN BERNARDO**

---

Escritores  
**AGUJA LITERARIA**

---

Escritores  
**TALLER CM**



# CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO

Director | Editor

**ALFREDO GAETE BRISEÑO**

agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico

**ALEXIS CHACIN GARRIDO**

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

Gerente Comercial

**PABLO ÁLVAREZ ROMÁN**

Casa Matriz

**AV. JOSÉ JOAQUÍN PRIETO VIAL  
N° 8521, LO ESPEJO**

Instagram

**CULTURA.CM**

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.

## **/BIENVENIDO**

---

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se contituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

## **/SOMOS**

---

Un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

## **/EXCELENCIA**

---

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

## **/INNOVACIÓN**

---

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

## **/RESPONSABILIDAD SOCIAL**

---

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

## **/CONTACTO**

---

Horario de atención:

Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

Mesa central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo (Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).





CUANDO DEJA EL ESPIRITU LA ESCORIA  
Y DIO QUE RECAIGA UN PIELGRINO  
NO ES LA MATERIA LA QUE CANJA GOCIA  
DESPUES DE HABER CUMPLIDO SU DESTINO  
CARLOS CALISTO



W  
C  
I  
M  
I

## /01.

### Escritores Ítalo-Chilenos

---

- **EN NOCHES DE MÁGICO EXTRAVÍO**  
Clara Claudio Michel Masses

- **ANNA**  
Renso Rosso Heydel

- **CON EL TEMBLAR DEL TIEMPO**  
Maritza Gaioli

- **DESDE AHORA NO SERÁ**  
Juan Antonio Massone

- **ALEXANDER VON HUMBOLT**  
Blanca Del Río Vergara

- **RELOJ DE NOCHE**  
Ana María Vieira

## /02.

### Escritores Ateneo San Bernardo

---

- **MUSITAN**  
Nelly Salas

- **TOBÍAS**  
Carol Wuay

- **ACUARELAS SOBRE TU CUERPO**  
Sebastián Anabalón

- **A MI HERMANO**  
Cristina Bravo Novoa

- **MAMÁ**  
Ana María León Hernández

- **MI VOZ ESTÁ MATANDO AL SILENCIO**  
Edith Contador Villegas

- **LA VENGANZA**  
Luis Cárdenas Camus

- **EL HIJO**  
Jacqueline Sellan Bodin

- **PATRIMONIO**  
Margarita Calderón C.

- **INDÓMITA NATURALEZA**  
Eugenia María Leyton Moya

## /03.

### Escritores Agencia Aguja Literaria

---

- **SIN TÍTULO 2**  
Francisco Valenzuela

- **TABULA RASA**  
Sergio Carvacho Galaz

- **ODA A UNA GATA**  
Benjamín Bettini

- **SIBILA DE CUMAS**  
Marcela Silva Ramírez

- **NOSTALGIA**  
Alfredo Gaete Briseño

- **SANTIAGO, 5 DE FEBRERO DE 2000**  
Francisco Javier Alcalde Pereira

- **CUANDO MUEVO LOS DEDOS**  
Alicia Madina Flores

## /04.

### Escritores Taller CM

---

- **DESTRUCCIÓN**  
Carmen Moya Leiva

- **SERENIDAD**  
Guillermina Salgado Migueles

- **ESCAPISTA**  
Helena Herrera

- **EL ÁRBOL**  
Christian Ponce Arancibia

- **ADOPTADOS**  
Patricia Herrera

- **LA CASA DEL VIEJO JUAN**  
Rita De la Fuente Faúndez

## /05.

### XI Concurso Literario 2026 CM Adulto

---

# /01

## ESCRITORES ÍTALO CHILENOS



### /ESCRITORES

Clara Claudia Michel Masses

Renso Rosso Heydel

Maritza Gaioli

Juan Antonio Massone

Blanca Del Río Vergara

Ana María Vieira

# EN NOCHES DE MÁGICO EXTRAVÍO

/ Por  
Clara Claudia Michel Masses

En noches anudadas en mágico extravío  
te amé desde mi infancia,  
aún, antes de haberte conocido.

Con ese amor de cielos sin fronteras  
de cada hora y cada día.  
Amor de carne y de latidos  
de eternidad y gotas de rocío.

Enlazadas las almas  
con luz que no se apaga nunca  
saldremos a las calles unidos  
en gruesa gotas de rocío.

Y así en mi epidermis  
nacerá tu imagen  
en nuestra propia geografía.



# ANNA

/ Por  
Renzo Rosso Heydel

Sueña, soñadora  
princesa inexplicable,  
no existe risa  
equivoca tras  
tu paso.

Sueña, asombrada  
soñadora mía,  
no hay maldad  
en tu senda.

Sueña, soñadora  
y sé feliz,  
tu danza  
es universo.

Sueña conmigo,  
soñadora.



# CON EL TEMBLAR DEL TIEMPO

/ Por  
**Maritza Gaioli**

Un retrato en las manos,  
susurrante el pasado.  
Duendes bailando  
a mi alrededor.  
Y la muerte se acerca.



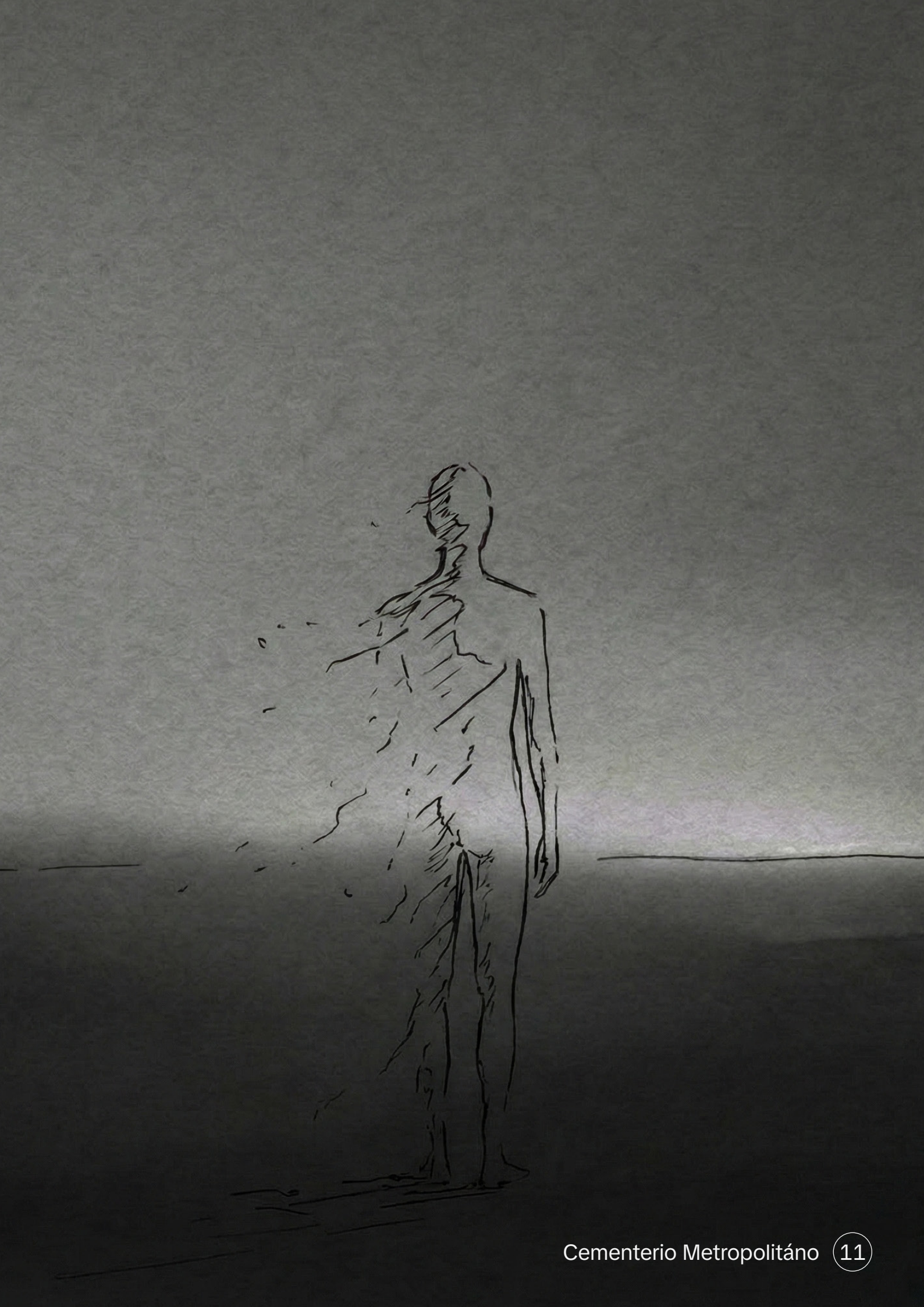
# DESDE AHORA NO SERÁ

/ Por  
**Juan Antonio Massone**

Ahora agonizo sin demora.  
¿Cabría decirme algo distinto  
antes de que asome el nuevo día?

Para no interrumpirme escogí  
la oscuridad, sin deseo alguno  
de replicar vacíos.

Entonces no escribí. Tampoco  
lo hago ahora. ¡Qué absurdo  
pretender ser alguien en nadie!



# ALEXANDER VON HUMBOLDT: UNA VISIÓN DEL MUNDO PARA NUESTRO TIEMPO

/ Por  
**Blanca Del Río Vergara**

«El mundo natural –decía Alexander von Humboldt– está vinculado a la historia política y moral de la humanidad». Esta afirmación, formulada a comienzos del siglo XIX, resuena hoy con una vigencia inquietante. En una época marcada por la fragmentación del conocimiento, el agotamiento del planeta y el avance de individualismos extremos, cabe preguntarse qué figuras del pasado pueden ayudarnos a recuperar una mirada más amplia, ética y responsable del mundo. Entre ellas, la figura de Alexander von Humboldt se impone con una fuerza singular.

Humboldt no fue célebre por un descubrimiento aislado ni por una ley científica que llevara su nombre. Su legado no se reduce a un hito puntual, sino a algo más profundo y duradero: una visión integradora de la naturaleza y de la humanidad. El rey Federico Guillermo IV de Prusia afirmó, tras la muerte de Humboldt en 1859, que había sido “el hombre más grande desde el Diluvio”, una expresión que resume la magnitud intelectual y moral de su obra<sup>1</sup>.

Explorador incansable y el científico más famoso de su época, Humboldt recorrió América Latina, escaló volcanes, navegó el Orinoco y atravesó Siberia; sin embargo, lo verdaderamente revolucionario no fue la suma de sus expediciones, sino la forma en que interpretó lo observado. Concibió la naturaleza como un sistema vivo e interconectado en el que clima, geografía, plantas, animales y sociedades humanas forman una totalidad inseparable. Supo reconocer similitudes entre regiones climáticas distantes y advirtió tempranamente sobre los efectos destructivos de la acción humana sobre el equilibrio natural, anticipando lo que hoy llamamos cambio climático.

Uno de sus mayores aportes fue haber unido ciencia y sensibilidad. Humboldt transformó la observación científica en narrativa poética, sin renunciar al rigor. Por ello inspiró no solo a naturalistas como Charles Darwin, sino también a poetas como Goethe y Wordsworth, y a figuras políticas como Thomas Jefferson o Simón Bolívar. Su capacidad para integrar arte, ciencia y ética le valió el apelativo de “Shakespeare de la naturaleza”. En América Latina, su influencia fue deci-

siva. Amigo cercano de Simón Bolívar desde su encuentro en París en 1804, Humboldt contribuyó a despertar una conciencia continental. Sus críticas al colonialismo y la esclavitud, junto con sus descripciones de la riqueza natural y humana del continente, ayudaron a que los propios latinoamericanos reconocieran la grandeza de su tierra. "Con su pluma, Humboldt había despertado a Sudamérica", diría Bolívar. No es casual que su nombre siga siendo más reconocido en América Latina que en buena parte de Europa o Estados Unidos.

También Charles Darwin reconoció en Humboldt a su gran maestro. La lectura de la *Personal Narrative* despertó en él el deseo de viajar y de observar la naturaleza desde múltiples escalas: del detalle microscópico a las grandes pautas globales, del pasado geológico al futuro de las sociedades humanas. Esta flexibilidad de perspectiva constituye uno de los legados más fecundos del pensamiento humboldtiano.

Frente a un mundo que aún no termina de asumir su relación con la naturaleza, con los desafíos del cambio climático y la transición energética, su pensamiento

nos recuerda que todo está interconectado: política y naturaleza, historia, ciencia, arte y moral, y que el destino humano no puede pensarse separado del destino del planeta.



<sup>11</sup> Esta obra encuentra su principal fuente de inspiración y escritura en el libro de Andrea Wulf, *La Invención de la Naturaleza. El nuevo mundo de Alexander Von Humboldt* – Traducción al español de María Luisa Rodríguez Tapia - Taurus, Memorias y Biografías - Penguin Random House Grupo Editorial 2017.

<sup>2</sup> Rey Federico Guillermo IV de Prusia, Discurso ante el Parlamento Prusiano, 1859.

# RELOJ DE NOCHE

...el minúsculo ser succiona el calor del metal fundido...

/ Por  
Ana María Vieira

Como es habitual a esa hora, ya todos se han dormido. El antiguo reloj exhala su tictac desde la mesa de luz. La mujer le da cuerda cada noche, invariablemente, antes de cerrar los ojos. Lo conserva como una reliquia. Ha permanecido en la familia desde siempre. Ahora su persistente sonido domina derramándose en las sombras.

Un haz de luna se desliza con sigilo entre las celosías de la ventana, cae sobre el reloj y hace relucir su esfera central.

Seducido por aquella blanca luminosidad, un breve insecto surca el aire hasta posarse con delicadeza sobre una de las manecillas. Es una pequeña mariposa nocturna.

Por un instante, todo parece inmóvil. Pronto, un leve batir de alas se incorpora a la rítmica pulsación, llenando el espacio de ecos indescifrables. Transcurren algu-



nos minutos. Su frágil transparencia es ahora atravesada por la dureza de los punteros.

Brillantes partículas de polvo caen sobre los números que circundan la esfera, inundándolos de amarillos y violetas. El artefacto, cediendo al cálido aliento del insecto, poco a poco ablanda su corteza: gotas metálicas se escurren por sus flancos; su materia oscila y se repliega sobre sí misma.

Tictac, tictac: las diminutas antenas se disuelven en el número 11. La piel de sus alas recorre todos los rincones, suavizando asperezas.

El minúsculo ser, alucinado, succiona el calor del metal fundido y pronto adquiere la tonalidad del fuego en el crisol.

Sobre la mesa, algo palpita en un creciente vaivén. La luna traspasa los vibrantes fragmentos, fusionándolos aún más.

El tiempo despliega sus alas.



# /02

## ESCRITORES ATENEO SAN BERNARDO



### /ESCRITORES

Nelly Salas

Carol Wuay

Sebastián Anabalón

Cristina Bravo Novoa

Ana María León Hernández

Edith Contador Villegas

Luis Cárdenas Camus

Jacqueline Sellan Bodin

Margarita Calderón C.

Eugenia María Leyton Moya

# MUSITAN

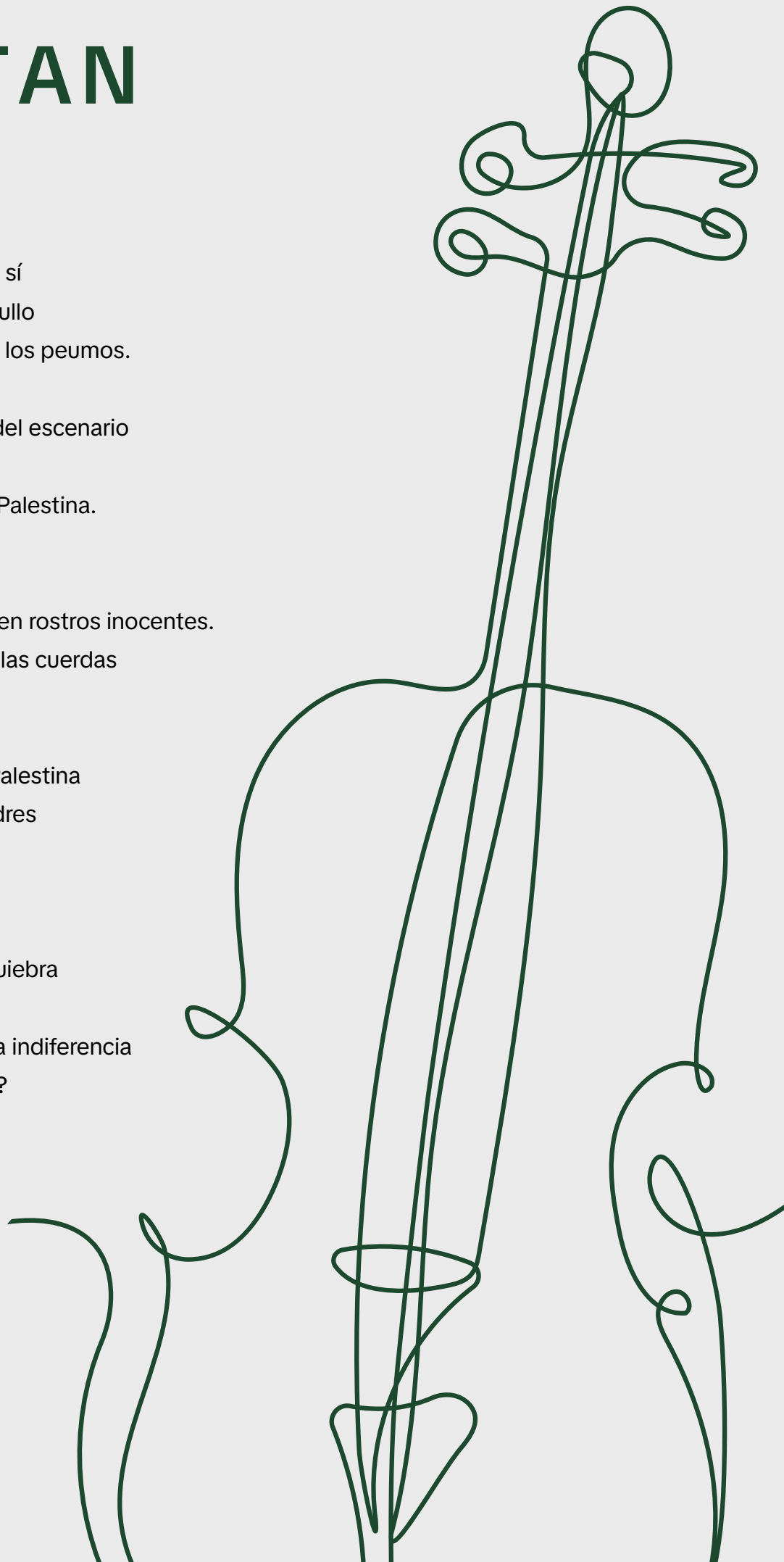
/ Por  
**Nelly Salas**

Musitan las estrellas entre sí  
En comunión con el murmullo  
Del viento que penetra en los peumos.  
Asamblea de rebeldes  
Lloran los violines detrás del escenario  
Desahogan su pesar  
Por tanto niño muerto en Palestina.

Lloran a grito los violines  
Caen sus notas húmedas en rostros inocentes.  
Palidecen las entrañas de las cuerdas  
A punto de estallar.

Musitan las estrellas por Palestina  
Rezan como si fueran madres  
Ante sus muertos  
Asamblea de rebeldes  
Se elevan las naciones  
Una ronda de protestas quiebra

La injusticia malévola de la indiferencia  
¿Dónde estás humanidad?



# TOBÍAS

/ Por  
Carol Wuay



Tobías tiene las manos pequeñas. Y también todo el cuerpo. Su cabeza es grande y deforme. A sus quince años el enanismo lo ha convertido en un extraño hobbit, pero sin la Comunidad del Anillo. Su boca desdentada sonríe mientras mete la pala en el surco. Le cuesta porque sus brazos también son cortos; sin embargo, quiere ayudar al abuelo a desenterrar las papas.

Tobías piensa que es un hobbit que nació en Chile para ayudar en el asunto de las chacras. Lo cree porque tiene el porte, el cabello desgreñado y los pies extraños. Claro que sin mucho pelo, pero todo lo demás idéntico a las historias que le contaba el viejo Williams: un extranjero que fue a hospedarse en su casa el invierno pasado. El inglés era un hombre culto que, en vez de mirarlo como bicho raro, lo comparó al personaje del libro que estaba leyendo. Tobías se conmovió con la historia y se la contó a Rosita, su compañera de clases.

El abuelo le preguntó si Rosita le gustaba y Tobías se puso colorado. No contestó, pero su boca había esbozado una sonrisa. Era su secreto porque la amó siempre. Desde que la vio por primera vez en el colegio cuando ella lo defendió del matón que de un puñete le arrancó cuatro dientes. Y Rosita... ¡qué lindos recuerdos tenía de ella! Su cabello claro, los ojos verdes, y esa sonrisa dormida que daban ganas de besar. Tobías suspiraba por verla de nuevo. Por escuchar sus cuentos de diminutas sirenas en las conchas que el mar dejaba en la playa, lugar encantado donde ambos se quedaban horas buscando caracoles. El muchacho se los ponía en la oreja y escuchaba las voces que se guardaban en su interior. Porque él también tenía el don de oír a las sirenas, y Rosita, que siempre estaba junto a él en aquella playa, contaba conchas y cuentos.

Sin embargo, Tobías tenía otro secreto: su dolor. El perder a Rosita el año pasado. Una mala cruzada de la calle y el camión sorpresivo que la lanzó lejos, quitándole la vida. Todo el pueblo la lloró. La enterraron en el cementerio que estaba en la colina. Tobías se guardó las lágrimas cuando la vio descender, cubierta de flores, a la boca oscura de la tierra. Y el muchacho lloraba en silencio cada vez que ayudaba al abuelo porque jamás volvería a ver a su amiga.

—Ya, chiquillo, seguimos mañana —dijo el anciano, dejando la pala a un lado.

Su nieto lo imitó y, después de echar las papas en un saco viejo, subió hacia el cementerio. Como en un rito sagrado, saludó la tumba de su amiga y se inclinó para regalarle las conchas anteriormente recogidas. Ese era el modo de conectarse con ella. Las sirenas que habitaban en aquellos moluscos le transmitirían sus mensajes y los cuentos que faltaban por contar. Tobías, en su silencioso amor, ponía con delicadeza las conchitas de almejas y caracoles rodeando la foto de Rosita.

—Mañana vengo y te traigo más. Seguro que el mar dejará otras muy lindas —dijo con cariño antes de despedirse.

Sin embargo, no hubo visita. Llovió tanto, que el abuelo no lo dejó salir y entonces tembló. Tembló tan feo que todos rezaron y salieron de sus casas. Su madre, una mujer pelirroja y delgada, era la que más lloraba. Estaba mojada hasta la punta del cabello y apretaba a su hijo como si la tierra amenazara con tragárselo también. El abuelo tenía un rosario en la mano y rezaba. Rezaba con los ojos vueltos al cielo buscando a Dios. Tobías lo conocía: lo vio colgado en una gran cruz en un costado de la parroquia. Y si Dios estaba allí, ¿qué tanto lo buscaba su abuelo en el cielo? El muchacho cerró los ojos y esperó que el sismo pasara. Y pasó, y poco después vino otro, pero al día siguiente llegó el terremoto más fuerte que se conociera. Se imaginó que una enorme pala removía la tierra, destruyendo las casas y dejando visible el vientre abierto del planeta. Los tendidos eléctricos cayeron, y la gente gritaba y corría mientras el mar bramaba su furia desde lejos. Fueron minutos de larga agonía y, a pesar de eso, de todo el desastre que la tierra escupiera, Tobías salió de la casa y subió a la colina para visitar la tumba de su amiga. La foto de ella estaba tirada boca abajo sobre los restos de tierra que el terremoto había removido. El muchacho la recogió con cuidado, la sopló y le dio un rápido beso con un poco de vergüenza por el atrevimiento. Pero Rosita jamás lo regañaría ante ese afectuoso gesto: por algo eran amigos. Entonces su pequeña mano de hobbit comenzó a reparar el daño causado por el terremoto. Alineó esta vez las conchas en pares y tuvo la gran esperanza de que los seres mágicos aún siguieran allí, ajenos al desastre ocurrido. A lo lejos distinguió a su abuelo, en la chacra, recogiendo los sacos rotos de las patatas.

Tobías decidió bajar para ir en su ayuda cuando, cosa extraña, dos compañeros de clases lo llamaron desde la entrada del cementerio.

—Oye, hay muchos pescados en la playa. ¿Quieres venir? —le preguntó un gordo de nariz aguileña.

—Si no le tienes miedo a los temblores, claro —se mofó el otro.

Tobías, que no guardaba resentimientos, se dejó conducir hacia la playa pensando en las posibilidades de encontrar otras conchas para la sepultura de Rosita.

Esa tarde de mayo, aún después del terremoto sufrido en el sur, muchos fueron a mariscar. Los peces, cangrejos y otros moluscos se movían vulnerables sobre la arena, y la gente los recogía como un regalo del mar. Pero Tobías solo buscaba las conchas vacías con las que adornaría la tumba de su amiga. Eran todas tan lindas, tan llenas de magia e historias, que sus pequeñas manos no podían sujetar más. Entonces llegó la enorme ola y todo lo envolvió. Se tragó gente, casas, la chacra del abuelo, al abuelo y a su hija pelirroja, y a un tranquilo hobbit que cargaba conchas de mar.

Tobías nunca más regresó a visitar a Rosita.



# ACUARELAS SOBRE TU CUERPO

/ Por  
Sebastián Anabalón

Una vez pregunté...

¿dónde está tu cuerpo?

Y el solo acto de verte caminar

produjo un crepúsculo en mis pómulos;

pintaré para ti lo que mis ojos admiran,

pintaré para ti lo que mis manos quieren esculpir,

pintaré para ti lo que en mi mente enloqueces,

pintaré para tu alma...

con mi alma sobre nuestros deseos.



# A MI HERMANO

/ Por  
Cristina Bravo Novoa

Voy caminando, acercándome. Me cuesta reconocerte. Te tapas la cara. Me niegas tu mirada para no entrar en la mía.

La silla de ruedas grita tu vulnerabilidad. Atrás queda tu arrogancia y prepotencia, el tipo duro que siempre fuiste.

No permites que nuestros ojos se encuentren, ni nuestras vidas, ni nuestras historias. No quieres reconocer en mí lo mucho que sufrimos.

Decides mantener la distancia. El muro que construiste para no recordar, para olvidar la cercanía que un día tuvimos.

Tu hija lleva tu silla, alejándote de mí. Dejas mi saludo en el aire, que se confunde con el ruido de la calle. No hay respuesta.

Sigo caminando, cada vez más rápido, tratando de huir de la ola de dolor que me invade, aunque las lágrimas me alcanzan sin poder reprimirlas. No soy fuerte como tú. Me quiebro por dentro.

Hubiese querido abrazarte, decirte que no guardo rencor. Que te quiero. Que la vida nos golpeó a los dos.

Con tu muro construí mi puente para acortar la distancia que nos separa. Puedo ser yo la que empuje tu silla de ruedas y llevarte tan lejos como quieras. Así, como de niños te acarreaba en el triciclo rojo, y el mundo era amable y la vida simple, cuando jugábamos juntos y yo era tu hermana mayor.



# MAMÁ

/ Por  
Ana María León Hernández

Palabra hermosa  
de profundo sentido  
que llena el aire  
de amor infinito.  
Creadora de vida  
dadora de amor  
compañía andante  
que alegra el hogar.  
Eres la luz brillante  
como una estrella  
iluminas existencia  
guía en el ciclo vital.



# MI VOZ ESTÁ MATANDO AL SILENCIO

/ Por  
Edith Contador Villegas

No perdones silencio  
si ahora mi voz te está matando.  
Baja los párpados antes de tu caída  
oye tu canción nunca escuchada.  
¿Si mueres perderás el sentido?  
¿Si callas gritará el eco tu nombre?  
Sordina austera, sin luz, sin espada,  
tardo de agonía después del miedo.  
¿Cómo cuidarte silencio  
antes de que un alma solitaria te beba?  
Devoras el último quejido de muerte,  
Silencio, abandonado silencio,  
¿dónde está tu boca de sagrado mutismo?  
El grito del dolor te está matando  
¡Duerme en la bruma! Huye en sordina.  
Silencio, abandonado silencio.

# LA VENGANZA

/ Por  
**Luis Cárdenas Camus**

El silencio pagado con su par  
viene anticipado por el estruendo,  
el disparo mató al ave y su canto  
del mismo modo que el rayo  
fulminó al transeúnte desafortunado.

Me dijeron una vez que por venganza  
la natura se desquita con la humanidad,  
que la tortura del alud infranqueable,  
la ola mortal que arrasa la costa  
o el fuego implacable son  
la respuesta al ser de humus  
por su extensiva maldad.

¿Si realmente fuese así?  
¿Por qué la natura falla tanto  
y se ensaña con algunos  
a la hora de ajusticiar?  
¿Cuán culpable es ese vagabundo  
muerto de hipotermia  
del derretimiento del casquete polar?  
¿Por qué el río se llevó el hogar  
con la familia que lo habitó  
si no son los dueños de la industria  
que vomita la gran enfermedad?

Pregunté en mi corazón  
y en el viento ha venido la respuesta:  
"han comenzado por el más débil,  
así que del mismo modo he empezado Yo.  
No quedará ninguno sin talar,  
tarde o temprano  
todos volverán a ser la tierra  
de la que no debieron escapar".



# EL HIJO

/ Por  
Jacqueline Sellan Bodin

*"Pues lo bello no es sino el comienzo de lo terrible"*  
Rainer Maria Rilke

Durante los diecisiete años que duró su convivencia con el muchacho, salía todos los días de compras y regaba el antejardín, salvo durante la época de lluvias, que era la más larga.

Nadie veía nada extraño en su comportamiento, nada que hiciera sospechar que ocurría algo siniestro en ese hogar.

El hijo llenaba sus días y parecía no necesitar de nada más.

El marido, una especie de apéndice social y sobre todo económico, no sabía (o fingía no saber) lo que ocurría, pues se lo pasaba casi todo el día fuera de casa y cuando llegaba, los hijos ya estaban dormidos.

Sí, digo bien, los hijos, aunque para ella siempre hubo solo uno.

El hijo.

La hija, que había nacido junto con el niño, era una especie de impedimenta, algo que traía él como secuela, como si fuera una sombra o un desecho del mismo parto.



El hijo se había llevado todos los genes, al parecer, y a la hermana melliza solo le habían quedado las sobras, por decirlo de algún modo, por eso había salido con un solo ojo, la boca torcida, todo el lado izquierdo aplanado y hasta cóncavo, un solo brazo, una pierna.

Y aún esos retazos eran exiguos, mezquinos, inservibles para el uso que debían tener.

No quiso alimentarla, y se hubiera muerto si no fuera porque sus tías, hermanas del padre, se habían compadecido y le daban el biberón de vez en cuando, en los momentos libres que tenían.

Nadie del vecindario la vio nunca, porque la mantenía oculta en un trastero al fondo de la vivienda.

Aunque jamás el hermano supo de su existencia, había entre ambos una rara conexión.

Al principio, por simple odiosidad, dejaba a la niña pasar hambre, pero entonces el hijo comía de manera compulsiva y nada lo podía saciar.

Cuando el hijo hacía alguna travesura, la madre cogía una larga vara de sauce y golpeaba a la niña hasta hacerla sangrar. De su garganta sin cuerdas vocales salía un siseo ronco que no era escuchado fuera de esas cuatro paredes, pero en esos momentos el niño se ovillaba tapándose los oídos, llorando desconsolado.

Entonces optó por atiborrarla de comida e ignorarla en todo lo demás.

Trataba de olvidarla el mayor tiempo posible. Hasta le parecía haberse resignado.

Pero la frustración y el resentimiento se acumulaban, insidiosos, en su interior, del mismo modo que las inmundicias en el cuarto de esa "cosa", como la nombraba su pensamiento, que sus entrañas traicioneras habían sido capaces de concebir.

Hora tras hora, se hacinaban rebullendo como aguas barrosas y furibundas. Se agolpaban contra la superficie de su aparente calma. Hasta que un día se abrieron las compuertas de esa marejada lóbrega que la invadía.

Fue durante la celebración de su decimoséptimo cumpleaños. Y mientras su adorado hijo comía pastel en el comedor rodeado de sus amigos, ella se deslizó hacia la parte trasera de la casa, entró en la semioscuridad de ese cuarto lleno de inmundicias y le aplicó una piel de oveja sobre la cara para asfixiarla.

Mientras la hija sufría las últimas convulsiones de la agonía, un ruido de voces y gritos espantados en el comedor la arrancó, demasiado tarde, de su brutal trance.

Corrió por el pasillo hasta la pieza iluminada y adornada con globos y serpentinas.

De bruces sobre la mesa, ahogado con su propio pastel, estaba su hijo, su querido hijo, muriendo al mismo tiempo que la detestada gemela.

# PATRIMONIO

/ Por  
**Margarita Calderón C.**

El día del Patrimonio  
es un evento especial  
en que todos se solazan,  
invitando a celebrar.  
Las raíces se vislumbran,  
se sacude la memoria,  
se potencian los recuerdos  
y se revive la historia.  
La gente acude, asombrada,  
a ver museos añosos.  
Se sorprende que en su Patria,  
hayan vivido famosos.  
¡Y no aquilatan que ayer,  
del mundo campeones, fuimos!  
¡Y dos veces, más encima,  
aunque poco difundimos!  
Allá en el cuarenta y cinco,  
Primero fue la Gabriela,  
siendo poeta y mujer  
y profesora chilena.  
El Nobel nos dio a toditos  
y "Recados", a montón.  
Siempre, Chile, en sus palabras  
y en su inmenso corazón.  
Tremendo legado dio  
a la gente del país,  
embajadora en el mundo  
sin olvidar su raíz.  
La niña Lucila, otrora,  
la incomprensible de siempre,

nos paseó por donde quiso,  
siempre nos tuvo presentes.  
Cómo luchó con ahínco  
por el voto femenino.  
Cómo sufrió tan callada  
por esos largos caminos.  
¡Qué patrimonio más grande,  
recibimos sin pensar  
de esta mujer tan gloriosa,  
tan enorme, tan sin par!  
Y después, otro poeta  
que nació en el sur oscuro  
nos entrega un nuevo Nobel,  
allá en el setentayuno.  
Es político, escritor,  
diplomático, también  
y hace que Chile se cubra  
de gran fama, otra vez.  
Pablo Neruda, poeta,  
poeta de tantos miles  
que imitaron sus palabras  
cuando el amor fue sublime.  
.....  
Ellos son un Patrimonio  
que nos ubica en el cielo,  
donde replican a diario  
su cariño tan inmenso.  
.....



# INDÓMITA NATURALEZA

/ Por  
Clara Claudia Michel Masses

Indómita naturaleza  
que busca desligarse  
del mal hecho por el hombre  
en su infinita vanidad  
de dominarlo todo.

Adónde vamos  
en esta carrera sin sentido  
cómo no entender  
que la armonía que teníamos  
no era eterna.

De pronto llega sin aviso  
un soplo desbordado  
de inquietantes ráfagas odiosas  
sus nubes negras que descargan  
torrentosas lluvias  
aumentando los caudales de sus ríos...  
devastándolo todo...

No miramos sorprendidos  
inquietos, amilanados asustados  
unimos nuestras manos  
nos abrazamos buscando refugio  
pidiendo piedad al Hacedor  
reconociendo que somos  
solo un átomo en el Universo.



CONOZCA NUESTRO

# Catálogo de productos y servicios complementarios



ESCANEE Y COTICE AQUÍ

# /03

# ESCRITORES AGENCIA AGUJA LITERARIA

## /ESCRITORES

Francisco Valenzuela

Sergio Carvacho Galaz

Benjamín Bettini

Marcela Silva Ramírez

Alfredo Gaete Briseño

Francisco Javier Alcalde Pereira

Alicia Medina Flores



# SIN TÍTULO 2

Me perdí en la poesía  
y volví a crearla  
para hallarme  
entre un par de letras  
sin sentido para ti.

Nada espero. Nada esperé  
quizás sí... no lo sé.  
Sin necesidad de preguntar  
me volví pregunta.  
Nadie respondió. Eso quiero creer.

¿Qué sucede con el sinsabor de libertad  
que se pierde cada madrugada?  
Ausencia ruidosa, sonido carente.  
Sé lo que encuentro, no lo que buscaré.

Si me pones un apodo,  
que sea lejos de tu realidad.  
Me harías un favor enorme,  
gratitud que nunca sabrás.

Vive a sorbos el tiempo que te toca,  
esquiva el incómodo  
hablar de alguien que no te escucha.

Busca soluciones  
más fáciles, sentidas  
y dolorosas al final.

Dame dos palabras que te juzguen  
y las usaré en pro de ti.

Dame lo que no tengo  
y te lo devolveré... sin medir.

# TABULA RASA

/ Por  
**Sergio Carvacho Galaz**

Una tranquila mañana santiaguina, una mujer interrumpe la pasividad de los turistas rubios y orientales en la Plaza de la Ciudadanía vociferando alocadamente: "¿Dónde están?!, ¿dónde están?!, ¿dónde están?!". Es una mujer histérica y descompensada que necesitaría urgente un tutorial de Tik Tok sobre métodos de gestión emocional.

Hace algunos meses, un hombre con la polera de la selección chilena de fútbol se ubicaba cada mañana en el mismo lugar para interpelar al entonces presidente y al Gobierno que él llamaba "comunista" de robarse el país completo. Aquel era un hombre mayor y totalmente abyecto, pero esta mujer alocada, que grita salvajemente y se jala los cabellos, impele a los transeúntes con extremada euforia.

Entonces un turista percibe su escándalo y le pregunta alarmado a su guía de "walking tour" por la causa de este suceso. El guía acude a un carabinero como es debido. La mujer es interceptada en un espacio tapiado donde hace no mucho se encontraba la estatua de un expresidente; y el personal policial de turno la arrastra mientras llora e intenta asirse de algo invisible.



# ODA A UNA GATA

/ Por  
Benjamín Bettini

Ciertamente, a los pies,  
tengo dormida  
una figura de arena,  
tiene mirada misteriosa  
de orbe transparente  
y existe en ella el día  
de luz intransitable.

Ella es indiferente  
a mi persona,  
a la hora del crepúsculo  
vuelve de su extravío  
con el paso perdido  
de la sombra.

Bajo sus ojos coléricos  
yo sé que ella me quiere,  
y yo la quiero  
como quiero las cosas  
que se aman y no se tocan,  
que se miran y adoran,  
y así la quiero, muda,  
bella, de elegancia agreste  
y tan silenciosa como la luna.

Quién sabe, tal vez un día  
ella no vuelva  
de su caminata,  
quizás un día no vuelve,  
no vuelve,  
como no vuelven  
las cosas que se aman.



Sentada en tu trono de mármol  
Sibila de Cumas, aún respiras  
por cada una de las arrugas de tu cara,  
como si fuera un privilegio otorgado por Apolo  
vivir todos los siglos como los granos de arena.

Mujer anciana de las nueve vidas,  
ciento diez crepúsculos abren los libros proféticos,  
lees la historia del mundo y el anuncio del Salvador.

Erguida en tu jaula en el templo de Apolo:  
ves pasar la muerte en su carroza,  
destrozadas las banderas de las violentas catástrofes,  
escombros de las ciudades empapadas en sangre,  
cadáveres boca abajo habitando el abismo;  
el trágame tierra del vivir con la muerte en cada ojo,  
cada ojo grita de espanto en las puertas del averno.

Profetisa divina olvidaste  
pedir a Apolo la eterna juventud  
te pesa el tiempo y el espacio  
en los recios hombros.  
Las tardes son reflejos tuyos en su gesto inmóvil,  
contemplas los frescos de la capilla Sixtina vuelves  
tu ser a la vasta obra de Miguel Ángel Buonarroti.

Desde la creación al juicio final  
tu sombra te sigue hacia la otra orilla,  
cruzas sin miedo la Mar de los oráculos  
el ocaso de los soles abatidos, la noche estrellada,  
las aguas del alba se estiran y aflojan.

Lees concentrada  
uno de los nueve libros  
tras de ti dos ángeles observan  
con un libro bajo el brazo  
esperan en silencio para dártelo,  
pero ya no estás aquí ofreces  
al Rey Tarquino el Soberbio  
las nueve profecías.

Y como todo es inútil en manos avaras  
destruyes de tres en tres los libros que desprecia el Rey  
sobreviene la tragedia, seis cobran la muerte.  
El Rey Soberbio con tres en su poder  
derrumbado en el suelo del templo de Júpiter  
mira las páginas consumidas por el fuego abrasador  
cenizas del niño Jesucristo en el vientre de la Virgen.  
Tras la paz y la dicha  
la muerte nos roe cada día  
al vacío caen tus senos  
Sibila de Cumas y qué importa  
subirán mis ecos a soplar en el oído:  
Las arrugas de tu cara son las nueve profecías.

# SIBILA DE CUMAS

/ Por  
Marcela Silva Ramírez



Tomado de la obra "En el principio"  
Aguja Literaria, agosto 2017  
Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio  
Metropolitano 2017  
Págs. 140 a 142  
Obra completa: publicada en:  
[www.agujaliteraria.com](http://www.agujaliteraria.com)  
[www.amazon.com](http://www.amazon.com)

# NOSTALGIA

/ Por

**Alfredo Gaete Briseño**

Tomado del poemario "Formas"  
Páginas 29 y 30  
Obra completa: publicada en  
[www.Agujaliteraria.com](http://www.Agujaliteraria.com)  
[www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)

Arropas en mi profundidad la distancia  
geometría infinita  
perímetro  
superficie esquivada empapada de melancolía que provee un trayecto sin fin.  
Alzo la pestaña que cubre la verdad  
la víscera oculta gira bajo el planeta  
protege su inocencia  
desbordada  
oculta en el ordenado cosmos.  
Despierta el sudor convertido en pesadilla  
cuencas del mundo proyectan su luz  
nace la voz lejana de una nueva estrella  
sus palabras descienden  
se posan delicadas sobre el resplandor de la arrogante trenza empinada  
orgullosa recorre el espacio azulado  
desciende su silencio sobre el brillo de la olla que jamás existió.  
A lo lejos tu multicolor figura arqueada da forma al planeta  
circunda márgenes que llevan a la eternidad.  
Tantas lunas perdidas esperan tu partida más allá del zaguán de lo inesperado  
recortes oxidados en orillas extraviadas tras la puerta que se niega a pasar cerrojo.  
Noches silenciosas  
rastrillos abandonados  
arados pasajeros  
cortes de navajas que perdieron su filo.  
Tu sombra enloquece apagados los focos de la oscuridad  
a tientas extiende la aurora sus brazos  
sin tregua deshoja desconsiderada la paz.  
Un libro abierto acoge sonrisas que cruzan tu mente desquiciada de tanto perseguir  
frenética sin dejarse domesticar.  
Extensos trazos avanzan entre líneas ansiosas que marchitas caen a tus pies desplegadas  
entre puntos y comas  
suspiros alocados buscan descanso incierto  
bravura agazapada en el recuerdo olvidado de quien soñaste ser ante el deseo de con-  
vertirte en ave.  
Sin alas dispones la tentadora superficie  
amainan arrolladores vientos enfrentados a la mágica incertidumbre  
una calma tendida en su lecho de agujas invita a bajar los cansados párpados.

# SANTIAGO, 5 DE FEBRERO DE 2000

/ Por  
Francisco Javier Alcalde Pereira

Santiago.

Me quiero morir de quietud más bien  
que no con estos pasos de fiesta amarga,  
y con el tráfigo de ciudad trepadora e  
iracunda. Santiago vociferando por todos  
los puntos cardinales, en jardín y no  
pradera, plaza, ventisquero abigarrado y  
avenidas por las que todos van,  
todos vienen llorando en turbado anhelo  
de ser libres como ventana abierta.

Me despierto en las mañanas temprano y  
aún los fieles pájaros cantan la amanecida,  
no obstante la ciudad ajusticia noche  
y día el eco de su fiesta.

Sin embargo hay verdes que persisten  
y hay trigales de luces que comienzan su  
pálpito maduro de tarde por los  
parques, y hay juegos infantiles en paciente  
espera, y una que otra torre de cristal  
que escultórica se incendia cada tarde.

El centro sigue siendo el corazón que  
late enhollinado y las veredas,  
un pentagrama agrio, que destila la seca música de tanto  
paso, y también de tanto apremio y calle angosta.

Tomado de la obra "Fuegohierro"

Primera edición

Aguja Literaria, julio 2017

Páginas: 19 y 20

Obra completa: publicada en [www.Agujaliteraria.com](http://www.Agujaliteraria.com)

[www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)



# CUANDO MUEVO LOS DEDOS

/ Por

Alicia Medina Flores

Los pies han olvidado el camino, será que entraste al cuarto disfrazado de olvido con tu abrigo largo y negro, oliendo a tempestad de octubre, donde la tierra se cubre de vida, donde hallé tus brazos y mordiste mi alma en toda su espesura de otoño, donde cenaste uno a uno mis dedos, mientras acariciaba mis cabellos y el mundo no se detenía. ¿Algo quema? Ellas, las cenizas, serán las que arden en medio de mi ombligo testarudo. Hoy ando lejos del fuego, con los ojos cerrados y tu boca en mi cuello que sangra. Ando ardiente de tu sangre tibia y que hoy no está. Digo no está, cuando recorro el cuarto en busca de algo que pudo haber quedado bajo la alfombra, pero no, es solo el murmullo del silencio quien me inquieta.







# /04

ESCRITORES

TALLER

CEMENTERIO

METROPOLITANO

**/ESCRITORES**

Carmen Moya Leiva

Guillermina Salgado Migueles

Helena Herrera

Christian Ponce Arancibia

Patricia Herrera

Rita De la Fuente Faúndez



# DESTRUCCIÓN



/ Por

Carmen Moya Leiva

De pronto un estruendo  
todo se alborota  
corren las bestias  
aterradas, despavoridas.

Aves en bandadas  
aleteos, mucho ruido,  
sin anuncio, ¡es el mundo,  
está viviendo un estallido!  
Total destrucción  
gritos, llantos, lamentos  
todo sucumbe  
objetos y plantas  
rotas quedan al paso de la furia.

Huracanes, fuego, lluvia,  
la tierra tiembla  
el cielo se oscurece  
despiertan los volcanes  
las personas corren sin rumbo  
han perdido la cordura.

Truenos y relámpagos  
se recortan en el cielo,  
frases de angustia  
se escuchan a lo lejos,  
piden a Dios clemencia.

¡El planeta ya está roto,  
piedad Dios del cielo!

Otros llaman a la muerte  
se arrepienten de sus pecados,  
piden paz en otra vida  
nuestra tierra ya está muerta.

# SERENIDAD

/ Por  
Guillermina Salgado Miguieles

La calma de la noche  
me envuelve en reflexiones  
de sueños realizados y por realizar.  
La luna, con su suave resplandor,  
refleja la serenidad que busco  
en mi alma,  
una paz que late en mi corazón.  
¿Cuántas hojas del calendario  
deberé romper?  
¿Cuántas noches de lunas  
mágicas deberé contar  
para encontrar el camino  
que me lleve a mí?  
Día a día, noche a noche  
veré la luna esconder su luz  
ante el resplandor de los rayos del sol.  
La esperanza se transforma  
en paz interior  
abrazando un camino luminoso  
donde seguiré adelante  
con cada paso, con cada caída  
aceptando lo inevitable,  
encontrando la belleza en la incertidumbre.

# ESCAPISTA

/ Por  
Helena Herrera

Sol trashumante  
muerde tu luz  
dibuja astillas en mi frente  
mapas se despliegan.

Amenazo a mi sombra,  
por el portal traspaso  
las paredes de los  
triángulos egipcios.

Atravieso antiguos mausoleos  
honduras y sustratos  
me cierra el paso el Cancerbero  
infinitas vibraciones  
me enhebran  
al hilo de otro tiempo.  
No he nacido.



# EL ÁRBOL

/ Por  
**Christian Ponce Arancibia**

Aun cuando, las espinas  
adviertan a nuestros movimientos  
y tengamos que evitar sus ramas,  
hagamos reverencia al árbol,  
por la sombra generosa  
que nos da en verano,  
por la protección de paraguas  
de una lluvia torrencial,  
por el resguardo de un beso grande  
bajo un sauce para un vínculo  
amoroso y eterno.

¿Qué querrá decir el sonido de las hojas  
cuando pasa el viento entre ellas?

Sabe de heridas y alegrías  
por eso nos habla de años  
lustros, décadas y siglos;  
lo oirás al abrazar su tronco  
que busca con la raíz  
aguas profundas bajo tierra  
y toca la altura hasta el cielo  
con el follaje.

Le puedes decir roble, secuoya, cedro,  
baobab, pehuén, manzano, palmera,  
pino, álamo, eucalipto, canelo, alerce  
o el nombre que tenga  
y respirarás su aire de alimento.

Habrás un equilibrio,  
que también escribirás  
en tu árbol con el mármol  
trazado por ti  
para este firmamento  
de bosques únicos.

Tomado de la obra "Trapezio"  
Primera edición  
Aguja Literaria, octubre 2021  
Páginas: 36 y 37  
Obra completa: publicada en  
[www.Agujaliteraria.com](http://www.Agujaliteraria.com)  
[www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)

# ADOPTADOS

/ Por

**Patricia Herrera**

Por el único camino que se llega al lago, iban dos jinetes guiando sus caballos para que bebieran agua.

–Es por aquí –dijo uno de ellos–, conozco bien el lugar. –Y enfiló por un recodo del camino sombreado de cipreses.

En medio de tantos árboles, apenas se divisaba una construcción antigua. De lejos parecía un castillo abandonado.

–He venido por aquí otras veces, parece que está deshabitado –dijo el mayor de ellos, refiriéndose a la casona, mientras hacía un movimiento con la cabeza para que su compañero supiera qué trataba de decir–. Esperemos que baje el sol, entramos y nos llevamos todo lo que podamos.

–De acuerdo –dijo el otro–, así lo haremos.

Cuando desmontaron para inspeccionar la casa, se sorprendieron de que al llegar las primeras sombras del atardecer se encendieran algunas luces en las habitaciones. Por una de las ventanas vieron que una muchacha vestida de blanco tocaba un piano. Una larga cabellera le tapaba el rostro. Sus manos se movían con rapidez sobre el teclado. Era el castillo “de los Soler”, como lo habían bautizado los pocos habitantes del lugar, al que evitaban acercarse pues contaban muchas historias tenebrosas, incluso algunos optaron por irse a vivir lejos.

Octavio y Margaret, un matrimonio sin hijos que hacía obra social en el orfanato del pueblo, lo visitaban mes a mes, aportando con dinero para su mantenimiento.

Se comentaba en la prensa el caso del hombre que había dado muerte a su mujer, dejando a sus dos pequeños hijos sin madre. Lo habían enviado a la cárcel y a los pequeños los destinaron al orfanato. Margaret se enamoró de ellos y pidió a su marido adoptarlos.

Al cabo de algunos meses, los niños eran parte de la familia, llevando la felicidad a la pareja.

Con el pasar del tiempo crecieron y se transformaron en unos hermosos adolescentes. Todo marchaba bien, hasta que un día la madre se dio cuenta de que estaban enamorados. Se lo hizo saber a su marido, quien no sabía cómo enfrentar la situación. Conversó con ellos y les explicó que eso era imposible y estaba prohibida toda manifestación de cariño entre hermanos.

El tiempo transcurrió y el amor de los jóvenes crecía en silencio día a día.

“No podrán evitar que nos amemos”, se repetía el muchacho, quien empezó a urdir un plan.

Se aproximaba el cumpleaños del papá y con su madre organizaron algo diferente. Esta vez sin invitados, solo la familia. Cerca del lago harían un almuerzo con todo lo que agradaba al festejado.

Después del postre, el hijo invitó a su padre a dar un paseo por la orilla.

–Ha sido el mejor cumpleaños de mi vida, todo ha resultado perfecto. –Abrazando al hijo, agradeció por tan grato momento.

La cara del muchacho, en ese instante, tenía una expresión malévola. Deshaciéndose del abrazo, lo empujó con todas sus fuerzas al agua.

El padre, desesperado, comenzó a pedir auxilio.

A causa de los gritos, la madre corrió a ver qué ocurría.

–¡Ayúdalo, ayúdalo! –gritaba con desesperación. Espantada, vio en los ojos del hijo un fulgor diabólico.

Él tomó sus manos y saltó junto a ella con la intención de ahogarla.

Su hermana, que estaba a corta distancia, llegó al lugar sin comprender lo que ocurría, viendo que el padre había desaparecido bajo las aguas y la madre luchaba por su vida, pero que las fuerzas la abandonaban, corriendo la misma suerte de su marido.

Mientras el muchacho trataba de alcanzar la orilla, se dio cuenta de que sus pies estaban atrapados en el musgo que crecía en el fondo y todos sus esfuerzos por salir eran en vano.

–¡Ayúdame a salir! –gritaba desesperado a su hermana, que estaba paralizada en la orilla–. ¡Ven, sálvame, ahora sí seremos felices!

La joven entró al agua para ayudarlo, pero una fuerza superior los arrastró hacia el fondo, desde donde nunca más pudieron salir.

Cuando los hombres entraron a la casa con las peores intenciones hacia la muchacha, ella giró la cabeza y vieron que era solo una calavera. De las cuencas de sus ojos escapaban lágrimas azules, como las aguas del lago. El espanto se apoderó de ellos y quisieron salir del lugar lo más pronto posible, para nunca regresar.



# LA CASA DEL VIEJO JUAN

/ Por

**Rita De la Fuente Faúdez**

Entre las casas que mueren de abandono y de tristezas,  
está la del viejo Juan de latas, polvo y arenas,  
tapizada de soledades, desamparo, y miserias.

¡La casa!

Si es que se puede llamar casa,  
la casa del viejo Juan, con fonolas, y goteras,  
se cuela el sol por la hendija, los vientos la chicotean.

Guarda caminos cansados,  
tapizados de escarcha, ventisca y niebla,  
destilando los secretos que se esconden tras el vino,  
secretos de tantos hombres que llevan el corazón  
temiendo en cada latido.

La casa del viejo Juan, una más como hay de tantas,  
con olor a desamparo que se cuelga en las ventanas,  
llenando el aire de sombras, de penas y de nostalgias.

A lo lejos, un perro ladra que ladra,  
más allá, una pelota en el barro,  
recuerdos de algún partido de las pandillas del barrio.

Cuando la tarde agoniza sombreando los caminos,  
el silencio envuelve las almas, de escarchas, de rocío,  
en los pliegues de la noche, se van quedando los sueños...  
las huellas de sus pisadas, el clamor de sus latidos.

Hombres, mujeres y niños conviven a cielo abierto  
con el sol, con el viento...  
El viento; borra sus huellas,  
les va agrietando la vida  
pero no podrá borrarles la ternura  
que brota de sus pupilas.

¡La casa del viejo Juan!  
Por los siglos de los siglos  
siempre estará enclavada a la sombra del olvido.





Funeraria



FUNERARIA 24/7

+56 9 6834 5889

Av. José Joaquín Prieto Vial #8521, Lo Espejo



## SALAS VELATORIAS


- Arriendo por 24 horas.
- Aire acondicionado.
- Cargador de Celulares.
- Estacionamientos gratuitos.

## SALÓN ECUMÉNICO

- Capacidad para 100 personas.
- También ofrecemos  
Servicio Religioso.

Horario de atención de  
Oficina Salón Ecuménico.  
**09:00 a 17:00 hrs.**





Somos un espacio de Cementerio Metropolitano,  
donde puedes conectarte con el arte y el aprendizaje

# CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO

 [CementerioMetropolitano](#)

 [c\\_metropolitano](#)

[www.culturacm.cl](http://www.culturacm.cl)

[www.cmetropolitano.cl](http://www.cmetropolitano.cl)